



INNOVAR O RESISTIR

Artículo escrito por Isabel Selva

Innovación, creatividad son habilidades que hoy en día se exigen a los líderes, pero ya lejos del concepto tradicional más interesado en crear nuevos productos. Ahora se trata de encontrar líderes con estrategias nunca puestas antes en práctica, que se sientan cómodos con la incertidumbre y sepan innovar en procesos, productos y servicios.

Liderazgo e innovación son dos términos relacionados, buscan lograr algún cambio. El liderazgo se centra en hacer realidad un futuro deseado, sin ser un mero espectador de lo establecido y el término innovación también supone una ruptura de la norma. Innovación apunta a abrir posibilidades para el desarrollo de capacidades, habilidades, sensibilidades y a proveer caminos para la acción a aquellas personas que ya no estén satisfechas con el statu quo e intentan mejorar productos o procesos ya existentes, o quizá lograr cambios, resultados sin precedentes. Sin duda la capacidad para innovar estará en función de nuestros compromisos, lo que queremos lograr, y con las diferentes formas de relacionarnos con el mundo: el contexto en el que nos relacionamos con las circunstancias y el cambio. Ante los problemas, veremos si respondemos como líderes e innovamos o simplemente resistimos, adaptándonos a lo que está sucediendo.

El liderazgo ocurre siempre en el contexto de acción o resultado sin precedentes, en romper con lo establecido. Se debe alterar, cambiar, la estructura existente dentro de la cual está ocurriendo la innovación. Todo ello cambia al innovador y a quienes le acompañan, su paradigma y el espacio de posibilidades. El líder crea aquello que no existe y transforma la relación con las circunstancias

¿Cómo nos relacionamos con las circunstancias y el cambio? Podemos relacionarnos resistiéndonos, lo que iría contra la innovación y frustraría la intención de cambio. La oposición a lo que ocurre no nos dejará ver la posibilidad. Y al resistir le damos poder, persistirá lo establecido. Se fundamenta en una actitud negativa, en un juicio sobre las cosas, que deberían ser diferentes a lo que son, se arraiga en el pasado. En el mejor de los casos nos adaptaremos y en el peor sufriremos y nos resignaremos. Seremos espectadores de las circunstancias y no crearemos en el futuro. Nuestra visión del mundo destruye la posibilidad, la innovación es solo un ideal. La adaptación ajusta el compromiso y las acciones a las circunstancias, puede conducir a la innovación solo

como reacción a lo que sucede, y como parte del proceso por el cual esas circunstancias persisten, no actuaremos como responsables de crear nuevas circunstancias. La acción y el compromiso se organizan según lo factible o viable a realizar.

También podemos responder o elegir, ahí estamos en posición de innovar pero lo haremos en función de lo que observemos como posible o que esté faltando en nuestra perspectiva del mundo. El cambio es entonces una mejora de lo que ya existe. Pero si vamos más allá. Cuando hacemos realidad algo o creamos, no solo estamos en posición de innovar sino estamos también predispuestos a hacerlo. De esta forma en la que nos relacionamos con las circunstancias, tenemos escasas limitaciones sobre lo que podemos generar o imaginar. Estamos más bien generando resultados sin precedentes o incluso creando nuevas posibilidades. Si queremos ser líderes e innovadores debemos tener inquietudes por algo y competencias para hacer posible nuevas realidades.